

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------|
| EN MADRID... | Un mes..... 1 peseta |
| | » Trimestre... 2,50 » |
| | » Año..... 10 » |

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------------|
| EN PROVINCIAS: | Un Trimestre..... 3 pesetas |
| | » Semestre..... 6 » |
| | » Año..... 12 » |

EL ÚNICO CAMINO

Sagasta se ha liado la manta á la cabeza y se dispone á la lucha, enseñándonos los puños... La suerte está jugada. Ya veremos á quién le toca perder, si á los monárquicos ó á los republicanos.

Las elecciones municipales se aplazarán del modo que sea, á buenas ó á malas.

Si las Cortes se niegan á aprobar el proyecto, la *Gaceta* ordenará el aplazamiento. Sagasta se ha quitado al fin la careta, la máscara de liberal, y enarbola otra vez en sus seniles manos la garrota del dictador.

Las elecciones se aplazarán, quieran ó no quieran las Cortes. Ante la voluntad del gobierno, ¿qué importa la voluntad nacional? Las instituciones, como son irreponsables, firman fácilmente los decretos de sus ministros. Y la regente, en nombre de su hijo, autorizará al gobierno para que desacate la ley. No hay, pues, que hacerse ilusiones: el golpe de Estado es un hecho. Nos arrojan de la legalidad. Sea lo que ellos quieran. La monarquía ha arrojado un guante á la República. Aceptamos el reto.

Sagasta es el eterno enamorado de la catástrofe. A sus manos murió la monarquía de Amadeo y la regencia del duque de la Torre. Ahora trata, también, de acabar con la regencia de doña Cristina. Y se saldrá con la suya á poco que se empeñe. La monarquía se está sosteniendo hace tiempo por un milagro de equilibrio. Basta un soplo, una ráfaga, para derribarla. Y el proyecto de aplazamiento ha levantado vientos de tempestad. La catástrofe es segura.

Nuestra situación es bien clara. Se nos imposibilita el ejercicio de nuestros derechos, se nos arroja de la legalidad. El gobierno ha hecho pedazos las urnas donde íbamos á depositar el voto. Es un tatur de mala fe, y quiere jugar con ventaja. Aplaza las elecciones, porque tiene la seguridad de perderlas. Mañana, después de haber falsificado el Censo, nos llamará á votar. Pero ya no podemos ir dignamente á los comicios. El presidente del Consejo de ministros nos ha señalado el derrotero que debemos seguir, declarando en el Senado, que los republicanos que no quieran imitar el ejemplo del jefe de los posibilistas, no tienen otro remedio, sino apelar á la violencia.

Sea como quiere el Sr. Sagasta.

Apelaremos á la violencia.

GUMERSINDO DE AZCARATE

En estos tristes tiempos de bochornosas aceptaciones, una cartera es el gran ideal á que aspiran todos esos ambiciosos que se agitan y alborotan en el Parlamento. Después de haber sido ministro, el acta de diputado es cosa fácil de obtener. Ya no se necesita para conquistarla falsear la ley, procesar Ayuntamientos,

meter en la cárcel, con el pretexto—cualquier pretexto, la inventiva de los caciques es fecundísima,—á los electores independientes... Hay diputados por derecho propio: los ministros y los exministros. Y además, la omnipotencia ministerial da de sobra para cebar á parientes y á protegidos. ¡Ah, poder disponer de todo, de los bienes del Municipio, de los montes del Estado, de las subastas, de los arriendos y monopolios, de los destinos públicos, es cosa bien agradable! Y todo esto se puede obtener á poca costa, teniendo algo elástica la conciencia, siendo capaz de traicionar al ideal, de ser un poco apóstata.

Azcárate no ha querido ser ministro, no ha querido venderse. Ha hecho bien, y por ello merece nuestro agradecimiento.



Ser honrado, aquí donde nadie tiene vergüenza, es digno de aplauso.

La personalidad política de Azcárate, es bien conocida de todos. No debemos, pues, hacer su biografía, y nos limitamos sólo á enviarle con estas líneas, la expresión de nuestro cariño y de nuestra admiración.

DON VENANCIO
Y
DON ALBERTO

Ya se salió D. Venancio con la suya.

La cosa le habrá costado unos cuantos disgustos más ó menos caseros, y hasta una especie de enfermedad; pero, en fin, triunfó el héroe de Lillo, y leyó en el Senado los proyectos de aplazamiento de elecciones y reforma de las leyes provincial y municipal.

Ambos proyectos han sido muy bien recibidos por los abuelos de la patria, según no se cansa de repetir el maestro Ferreras, periodista anti-aurino y senador vitalicio.

Hasta el marqués de Muros, que en la actual legislatura actúa como gallito con espolones, ha enmudecido después de la lectura de los proyectos de D. Venancio, y ha prometido no volver á dar la lata hasta que dichos proyectos se aprueben, y el ministro de la Gobernación sea coronado por los chicos de la mayoría, que le deben el acta, con una corona de mirtos y rosas de té, símbolo de la sinceridad electoral, según Capdepón, ese Valenciano de la clase de abusos y de gordos.

En fin, que el gobierno de altura, gracias á la previsión y al talento de D. Venancio, camina viento en popa, y es muy fácil que no pierda las elecciones municipales... más que cuando éstas se verifiquen.

Por esa causa trata de retrasarlas todo lo posible.

Porque qué se diría en ciertos sitios y qué se murmuraría del gobierno en regiones más ó menos altas, si á pesar de contar con el apoyo y la fuerza (no nos atrevemos á calificar de bruta) de Aguilera, [y con el talento electoral de Angulo, y con los triunfos de Castelar, se perdieran las elecciones de concejales, como se perdieron las de diputados á Cortes.

Entonces sí que había que tomar el tren á toda prisa, aunque hubiera que arreglar como maletas el abdomen de D. Venancio y las tragaderas de D. Práxedes, á pesar de ser inviolables, según el fiscal de imprenta.

Así es que no hay más remedio que retrasarlas, á ver si entre tanto se puede fabricar un nuevo Censo de la clase de monárquicos, y D. Emilio logra con sus canciones atraer adeptos, vivos ó muertos, á la causa del gobierno.

Para algo se ha hecho alcalde á Angulo, y se ha convertido el Ayuntamiento en una especie de comité de barrio, donde se obsequia á los electores con buenos destinos y con aguardiente de Monóvar.

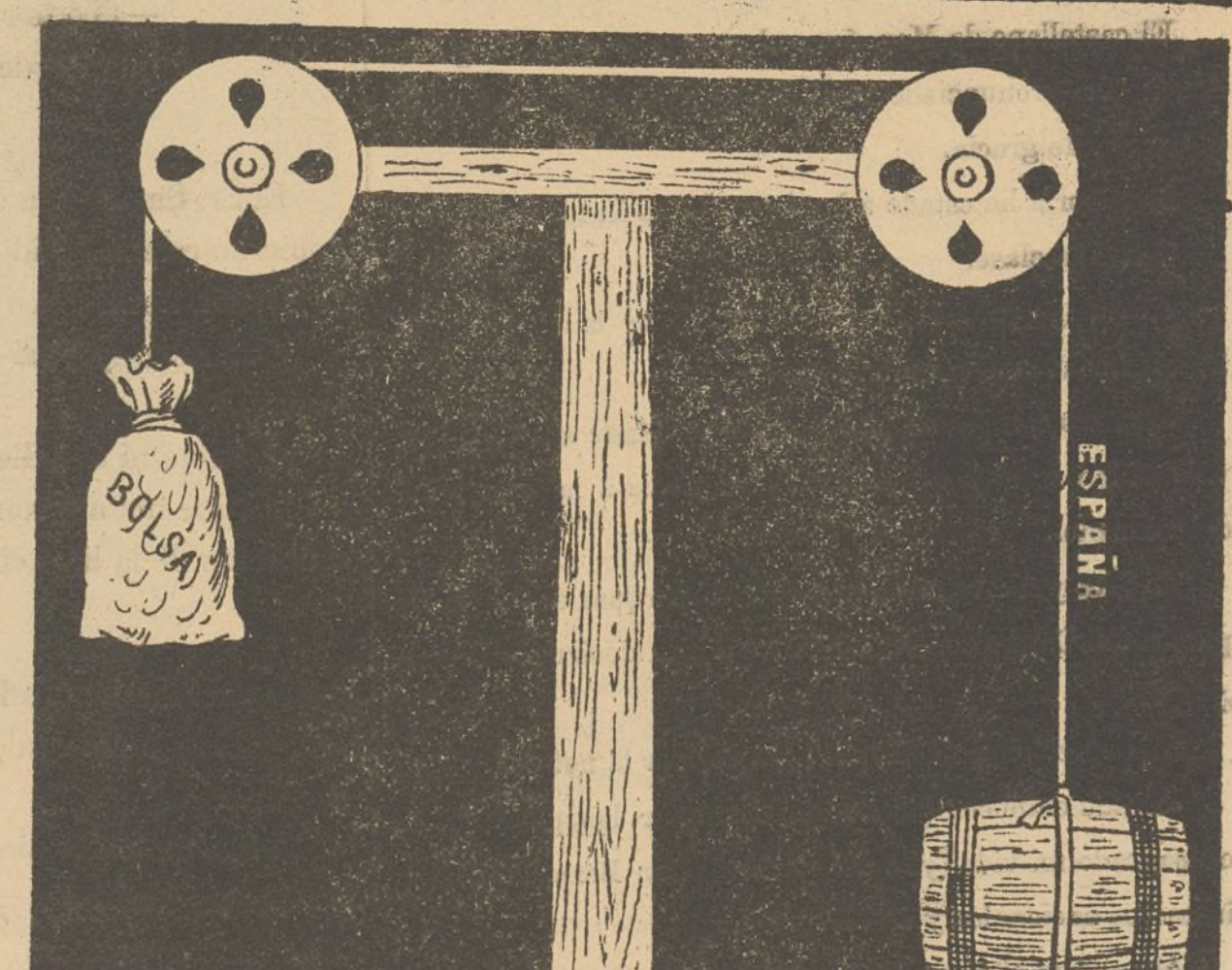
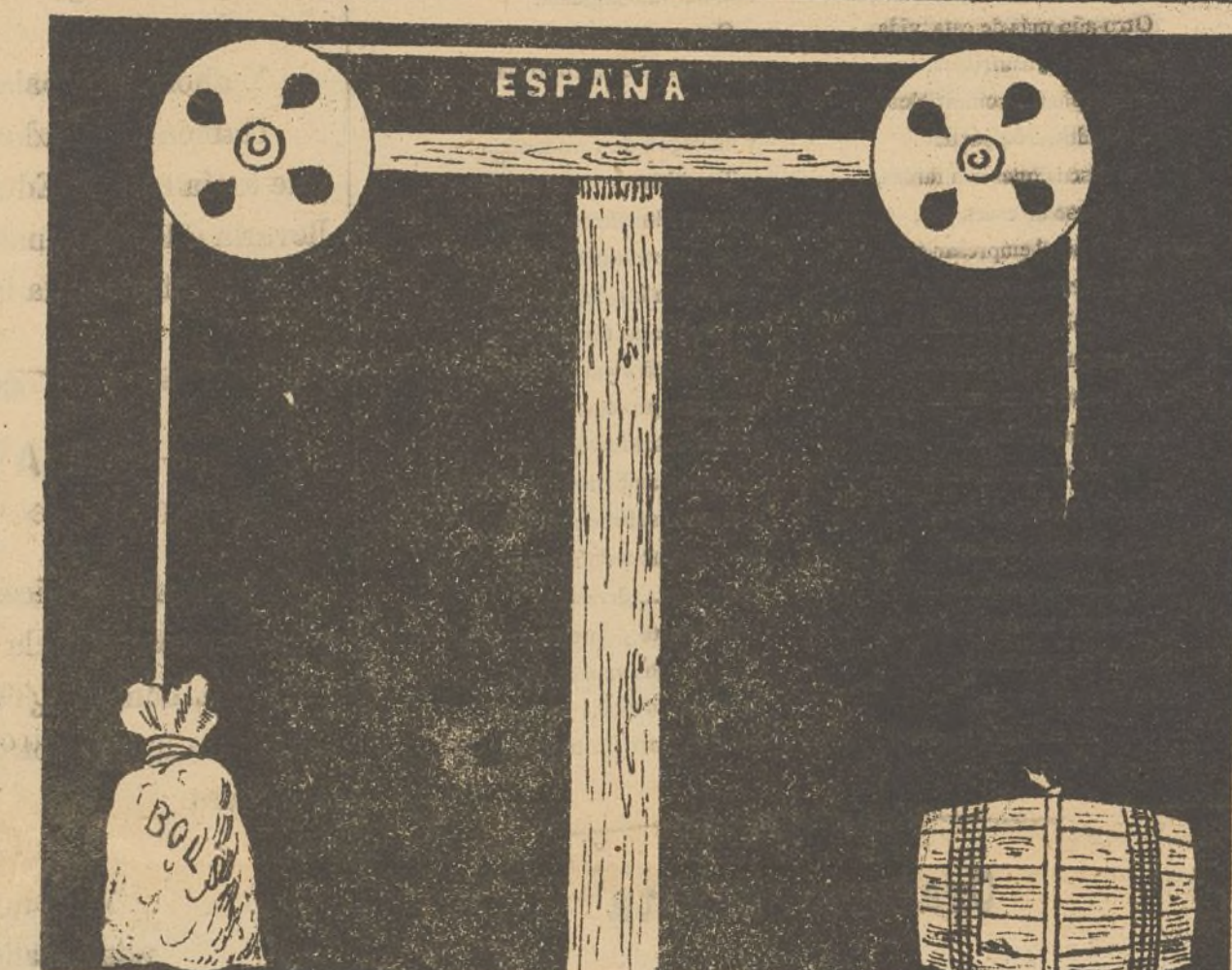
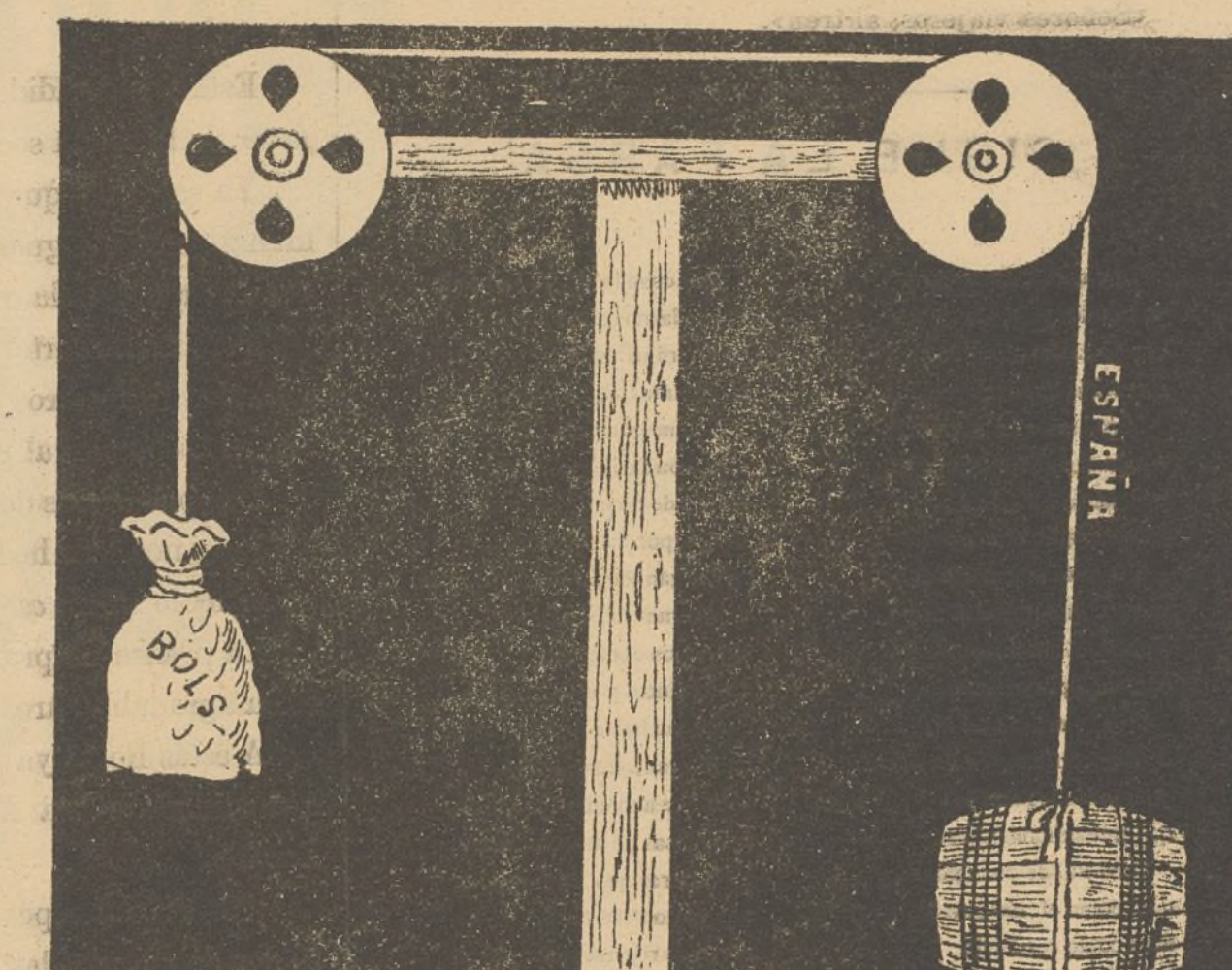
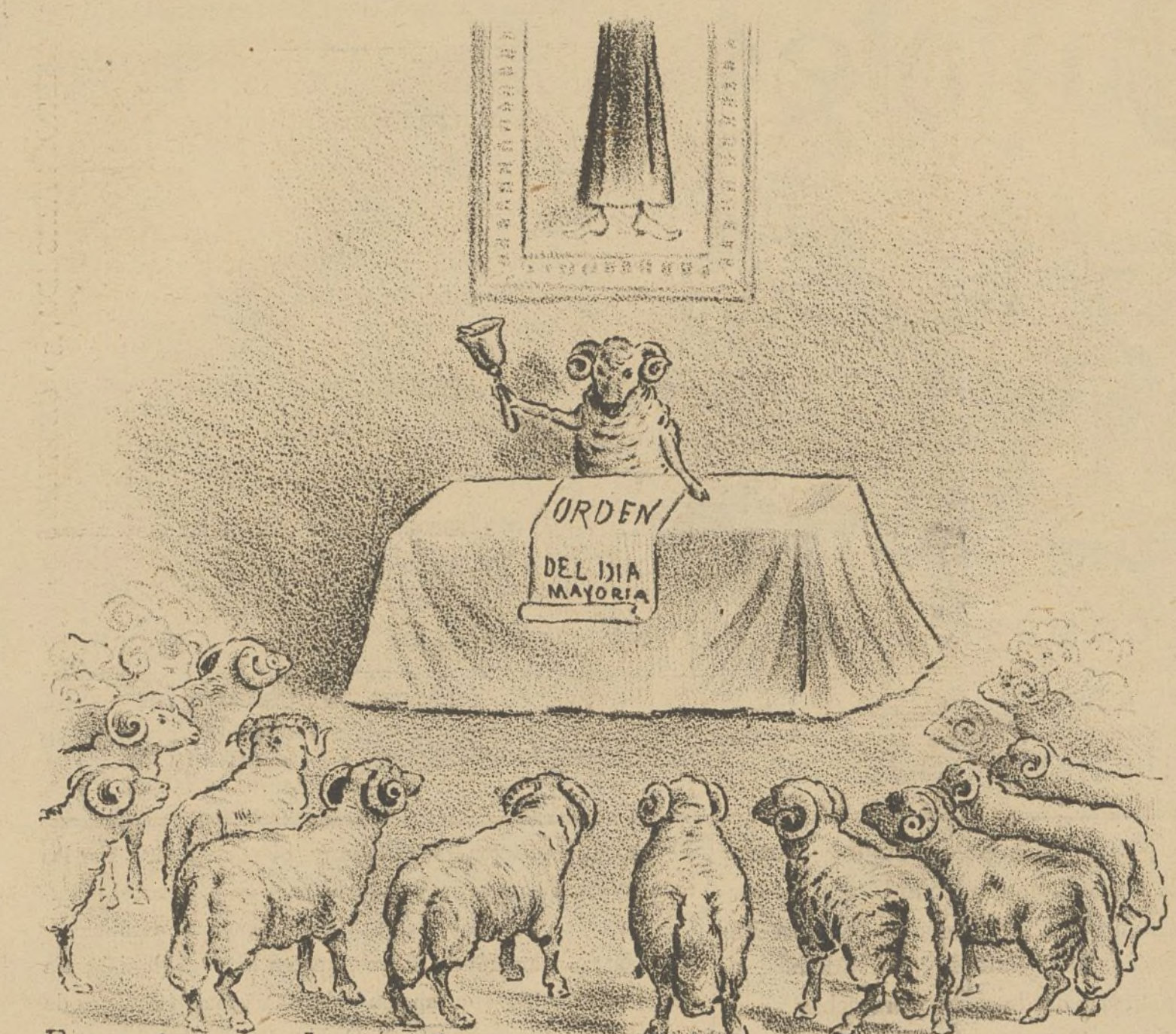
Por algo continúa en el gobierno civil el compañero Aguilera, como han dado en llamarle muchos socios del Centro Instructivo del Obrero, de los que le ayudan en el período electoral y le escriben las cartas aquellas, diciendo que se juega el bastón y hasta la vida á favor de la candidatura ministerial.

Por eso siguen los tahoneros dando el pan falto de peso, como si no rigiesen las Ordenanzas Municipales, y los taberneros que han hecho declaraciones, como Albarzuza y Melchor y Almagro, de estar dentro de la mayoría, pueden tener abiertas sus tiendas hasta la hora que quieran y cobijar en ellas, cuando hace fresco, á los guardias del Orden y demás polizontes de esos que están á las órdenes de nuestra primera autoridad civil, y que tienen la consigna de repartir estocadas á todo lo que huela á republicano, ó á todo aquel que no reconozca á D. Venancio como chico guapo y de talento, y á Alberto Aguilera, como un genio en escabache de bonito.

Mas ni por esas; el pueblo ya se va cansando, ó mejor dicho, ya se ha cansado por completo de estos gobernantes de altura y piensa darlos la segunda batalla el día que se verifiquen las elecciones.

Y como con la batalla vendrá su derrota, ya pueden co-

DON QUIJOTE.



La jugada es bien sencilla.
Umida la Cuba a España
es una razón de peso
que esté la Bolsa muy alta.
Hablan de separaciones
y entonces la Bolsa baja.
Los que están en el secreto
ejecutan la jugada
y dan noticia al momento
que de lo dicho no hay nada.
Y ahí tiene usted la manera
de acapararse la plata.

Lit. Jesús del Valle 36

ABUSO ESCANDALOSO

LESPÉS Y ESNAOLA

menzar á hacer su equipaje y á encargar el billete de ida.

Muchos de ellos ya van estando temblorosos, porque de noche no hacen más que soñar y oír estas fatídicas palabras:

«Señores viajeros, al tren».

¡SIGUE LA FARSA!

Ya tenemos diputados; se constituyó el Congreso, con pocos hombres de peso y muchos hombres pesados.

Pero, malos como son, sirven muy bien á Segasta, y con esto solo, basta para cumplir su misión.

Y de este modo, á diario, nos presentan, con cinismo, vestido el absolutismo con traje parlamentario.

Un año más de falsía, de chanchullos y de engaños, y de todos los amañes que trae la monarquía.

Otro año de discusiones, que, como el año pasado, dará como resultado subir las contribuciones.

Otro año más de esta vida de maldades insufribles, de principios... comestibles y de bandos... de partida.

Las discusiones son farsas, el Congreso el escenario, el gobierno el empresario y los cuernos comparsas.

Y el público es la Nación, que, aunque le parece mal, le va costando un caudal cada representación.

Y paga farsas tan viles á esos cómicos logrereros, porque sus alabarderos van armados con fusiles.

Y aunque vean la Nación arruinarse y protestar, dicen todos á la par: —¡Oh, qué soberbia función!

Mas cuando llegue á ocurrir el quedarnos sin dinero, no habrá ni un alabardero con ánimos de aplaudir.

Entonces la sociedad dirá, con furia y con brio: «Basta de farsas, Dios mío, venga, por fin, la verdad.

Vengan los hombres sinceros á gobernar la Nación; barramos esa legión de farsantes y embusteros.

Porque hasta los ciegos ven que sirven estos belenes para que aumenten sus bienes á expensas de nuestro bien.»

Mientras que llega ese día, que ya no debe tardar, veremos representar á la nueva compañía.

Que ya trae, por desgracia, con buen sueldo contratados, dos carros de paniaguados y un vagón de yernocracia.

También traen, como escudo, para que los firme el rey, muchos proyectos de ley, que son la ley del embudo.

Y entre las farsas diarias nos darán á conocer una, para proteger las empresas ferroviarias.

Que aplaudiendo sus descuidos y estando subvencionadas, ellas quedan redondeadas y nosotros... divididos.

Mas tanta y tanta comedia, creo que nos va á cansar, y, al fin, vamos á acabar con una horrible tragedia.

Oratoria barata

El castellano de Mos, ó sea el marqués de la Vega de Armijo, ha pronunciado en el Congreso su correspondiente discurso de gracia.

Su señoría ha estado á la altura de las circunstancias. Vease la clase:

«No tengo palabras con qué agradecer la elección que habeis hecho en estos momentos...»

Estamos conformes. Se le puede perdonar al marqués la vulgaridad de no tener palabras, en gracia á la sinceridad del concepto.

Treinta y nueve años hace que el marqués entró por la puerta del Congreso, según tuvo á bien decirnos. Bueno, ¿y qué?

Allá va el recibo, señor. Y gracias por la noticia.

«Desde entonces (desde que entró por las puertas), he consagrado mi vida (y la del conde de San Bernardo), á los intereses nacionales y á la libertad.»

Ahora que el marqués-presidente lo ha dicho, nos hemos enterado de esa consagración. ¡Palabra de honor! Nosotros no tenemos la culpa de que los trabajos de S. E. hayan estado inéditos tanto tiempo.

Tiene gracia y tal lo que dijo después el presidente.

¡Atención!

«España, es uno de los países más libres del mundo.»

Poco á poco, hombre. Según entienda V. E. la libertad, puede ser eso cierto... y no lo puede ser.

Pero, ahora caemos en la cuenta de que le estamos dando una importancia que no tiene al discurso del marqués.

No podemos, pues, seguir comentando el tal documento.

¡Válganos Dios, y como marea la altura del sillón presidencial!

Estamos decididos á continuar nuestra campaña en favor de la razón social «Lespés y Esnaola».

Ya sabemos que esos señores—¡oh, ingratitud humana!—no se dignarán, siquiera, darnos las gracias por la propaganda que les estamos haciendo.

Pero no importa. El cumplimiento del deber es cosa sagrada. Y nosotros nos hemos impuesto la obligación de dar á conocer al público la casa Lespés y Esnaola.

Los periódicos de Madrid *El Liberal*, *La Justicia* y *El País*, nos han hecho la merced de reproducir nuestro artículo *Abuso escandaloso*.

La prensa de provincias también nos ha ayudado en la agradable tarea de acreditar la casa Lespés.

A estas horas ya saben á qué atenerse, respecto á la formalidad de esa Agencia de transportes, casi toda Española.

¡Oh, Sres. Lespés y Esnaola, cuánto agradecimiento nos deben ustedes!

* * *

Y ahora, dos palabras en serio:

Habiendo faltado esa Agencia á los compromisos que tenía con D. Eduardo Sojo, este señor ha decidido llevarla á los tribunales.

Y á ellos confía la defensa de sus derechos.

LANZADAS

Algunos periódicos dan la noticia de que el Sr. Angulo ha presentado la dimisión de su cargo.

¡Pero, hombre! ¿Tan pronto?

En fin, por nosotros, puede usted marcharse cuando quiera.

Ante una Virgen bendita, posternado está Aguilera:

—¡Yo te ruego, Virgen santa que me den una cartera.

El Sr. Sagasta ha declarado en el Senado, que el gobierno estaba decidido á castigar el déficit, sin consideración á nada ni á nadie.

¡Caramba, y qué humos gasta el presidente del Consejo!

¡A nada, ni á nadie!

¡Ni que fuera á consignarse en los presupuestos la reducción de la lista civil!

La señora del presidente del Consejo de ministros, ha recibido las insignias de la Orden de Santa Isabel de Portugal.

¡Oh, cuánto nos alegramos!

Porque la Patria y los Consumos, deben muchos servicios á esa señora.

Alberto, tú eres más grande que todos los sabios del mundo y todas las catedrales.

¡Los dioses se van!

Lagartijo ha decidido cortarse la coleta y Castelar dedicarse á la vida privada.

Dos nuevas réstas que hacer en el total de nuestros grandes hombres.

Ya no nos falta más para ser completamente desgraciados, sino que Grilo cuelgue la lira.

Y se mueran Cánovas y Fabié.

Durante el mes de Abril, el cuerpo de Seguridad ha practicado 1.330 detenciones.

Bueno; y cuantos concejales figuran entre esos detenidos.

Le pido á Dios, solamente, que me dirija por sitios donde á Zavala no encuentre.

De un periódico de Sevilla:

«Un profesor de veterinaria ha comprado en la feria de Caulina (Jerez), un borrego, al que arranca desde la nuca una pata colgante y en cuya extremidad presenta una doble pezuña.»

¿Borrego, dijistes?

¡Cielos! ¿Si será un diputado de la mayoría?

Antes del aplazamiento de las elecciones:

«La fuerza de Orden público está concentrada en las delegaciones, y la Guardia civil sobre las armas. Hay retenes con numerosas fuerzas en los centros ministeriales, especialmente en los ministerios de la Gobernación y de la Guerra, y en Telégrafos.»

Y luego dirán ustedes que el gobierno no es prevenido.

Pero señor, ¡cuánto miedo hace!

La Correspondencia ha tenido á bien comunicarnos que la infanta Isabel asistió noches pasadas á la Comedia, saliendo complacidísima del espectáculo.

La obra que se representaba, tenía por título *I dia-voli della corte*.

¿El diablo de la corte?

Vamos, sí; el general Borrero.

ÚLTIMA HORA

El Congreso se ha declarado en sesión permanente. Sagasta está decidido á que se apruebe á la fuerza el proyecto, aplazando de las elecciones municipales. ¡Oh, las energías seniles de estos tiranuelos de ocasión!

Pero la valiente minoría republicana está dispuesta á no consentir que el gobierno se salga con la suya, y no abandonará la Cámara hasta que ésta retire el proyecto.

Los ánimos están excitadísimos.

Los republicanos, en manifestación pacífica, pasean por los alrededores del Congreso. La fuerza pública está reconcentrada en los cuarteles, por lo que pudiera ocurrir. La Guardia civil patrulla por las calles. Zavala, al frente de sus huestes, husmea por la Carrera de San Jerónimo y la plaza de las Cortes.

La policía, toda la baja policía de Madrid, ha tomado por asalto las tribunas de la Cámara. D. Alberto, el graaan D. Alberto, está loco de miedo.

Quizás se telegrafe á Martínez Campos, para que venga á defender á las instituciones, amenazadas de no sabemos qué peligros.

Los momentos son supremos.

Ahora es preciso que todos sepamos cumplir nuestro deber.

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.